

BREVIS VITA

Una versión idealista de la historia

Nicolás Vargas Quiroga*



 **Figura 1.** *Brevis Vita*. (2024).

Laura Ruiz y Nicolás Vargas.

Acrílico sobre lienzo.

Fuente: Fotografía tomada por el autor el día de la presentación de la obra (2024).

Cómo citar este artículo

Vargas Quiroga, N. (2025). *BREVIS VITA*. Una versión idealista de la historia. *Zegusqua*, (4), 58-63.

Estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente, inscrito en el programa de Licenciatura en Filosofía. nvargasa@upn.edu.co

La mujer y su facultad de razonar es menospreciada, lo que demuestra la importante brecha basada en el género y su relación con el conocimiento. La figura romantizada de una mujer oprimida al servicio de los hombres es parte de un sistema de pensamiento europeo propiamente moderno, de la que Kant no se escapa, y que hace posibles representaciones como la de *Brevis Vita*: donde la figura femenina es la que asume un rol secundario dentro de la actividad del pensamiento, ejercida únicamente por su opuesto, sin tener en cuenta las capacidades particulares de ambos.

Referimos entonces esta particularidad asociada al género de los personajes que componen la obra como una consecuencia de la perspectiva de las capacidades del hombre y de la mujer cuando se habla de razón e idea.

La materialización de la idea

En la obra no hay un espacio determinado, sin embargo, basta con el movimiento para asumirlo. El devenir es parte de la idea (devenir entre nociones que constituyen la realidad) y es también movimiento. La representación del movimiento en la pintura es como si fuese un fragmento de este, como una fotografía de algo que se mueve de un lado a otro, nuevamente, con un punto de partida y uno de llegada que, al carecer de un espacio delimitado, puede ser asumido sin necesidad de verlo.

El fondo de la pintura es oscuro y borroso, pero los personajes que la constituyen claramente siguen un horizonte, pues lo ven. Si bien es innecesario saber cuál es, recuerda que el estado permanente de movimiento impide la caracterización inmutable de la idea, pues, cuando pretendemos concentrarnos únicamente en ella la vemos en movimiento, y al imaginarla inmóvil, deja de ser idea.

La idea necesita de unos puntos de transición fijos que permiten una dirección, y en esos puntos fijos es que se crea un horizonte de sentido, donde nociones como pasado, presente y futuro sirven como magnitudes de la transición de la que una idea puede ser en su devenir.

Aquí nos preguntamos, ¿puede ser el horizonte de sentido de la idea la que permite la comprensión de la historia?

La historia no se reduce a conceptos temporales, sino las cosas que suceden y acontecen; lo dado. Al relacionarlas con el devenir de la idea, vemos que la mayoría de ellas pretenden ser materializadas para darse en la realidad, y de cierta manera, una idea puede proyectarse en la materialidad entre tanto devenir. En la realidad, la idea puede ser comprendida como fundamento inicial de toda materialidad (incluso teniendo en cuenta que hay ideas que son imposibles de materializar por sí mismas, por ejemplo, la idea de Dios, lo bueno o la felicidad). Sin embargo, entre la interacción de ideas puras y condicionadas se crea una realidad sintetizada por la razón.

¿Es, entonces, la historia una materialización de la idea, y a su vez, su fin último?

Comprender la historia en función de las ideas que la permiten (una vez materializadas) da cuenta de la manera que tenemos de estudiar y analizar lo fáctico, pues, es toda idea una conceptualización que manifiesta la capacidad humana para aprehender lo dado por medio de la razón. Lo que nos queda, históricamente, son ideas que relatan o refieren los sucesos que se han dado, pues no solo son producto de la historia material, sino su fundamento descriptivo, que puede referir toda una época, territorio, contexto y significado, que a su vez asuma, como una carga, todas las condiciones de la existencia misma, reducida a una sola palabra. La historia es una idea, así como la idea hace la historia.

El espíritu y la idea


Hegel aporta, con el concepto de devenir, una permanente transformación propia de la existencia del espíritu y su despliegue en el mundo racional. La idea es, por ahora, el cimiento de su pensamiento, y el efecto de sus transformaciones.

El espíritu se está formando madura, lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, disuelve trozo a trozo la arquitectura de su *mundo* precedente, cuyo tambalearse viene indicado solo por unos pocos síntomas sueltos; la frivolidad y el tedio que irrumpen en lo existente, el barrunto indeterminado de algo desconocido, son los emisarios de que algo otro está en marcha. (Hegel, 1807/2006, p. 11)

El devenir de la idea, su transición hacia la materia y su posibilidad de ser historia son manifestaciones que se despliegan tanto en la realidad como en nuestra individualidad. Ese "algo otro que está en marcha" es imposible de determinar o de entender, sin embargo, existe y es experimentado en cada proceso del pensamiento. El sentido de la idea puede ser de tan variada naturaleza que es imposible pensar en solo una; en la pintura, son cuatro las mujeres que cargan al hombre debido a que una sola sería incapaz de hacerlo.

Una idea tiene algo de metafísico, como de empírico, como de investigativo y como de desconocido. Representaciones que encarnan una a una las mujeres. Y son todas ellas, juntas, quienes permiten la transición del espíritu y la comprensión de la realidad.



 **Figura 3.** Fragmento de *Brevis Vita*. (2024). Laura Ruiz y Nicolás Vargas. Acrílico sobre lienzo.

Fuente. Fotografía tomada por el autor el día de la presentación de la obra (2024).

Pensamientos finales

La realización de esta pintura, la expresión del pensamiento y su inseparable condición filosófica convergen en la experiencia de la creación; esta obra, su fundamento y su postura fueron previamente idea y ahora son materia e historia. Es nutritivo en el proceso investigativo tratar de pensarnos algunas nociones filosóficas de formas distintas o poco convencionales.

Consideramos que la materialización de esta idea pudo haber surgido de la necesidad por alternar entre teoría (en el discurso) e imagen (en la pintura), y cómo esto se relaciona con la facultad representativa (estéticamente) que puede ser explotada cuando se habla de filosofía. Por lo anterior, invitamos no solo a cuestionar los conceptos y corrientes tradicionales de la historia de la filosofía moderna a través de la representación, sino a buscar distintas formas de explicar y expresar lo que estas nociones proyectan en nuestra consciencia y/o espíritu.

Es en la creación y la representación donde se fortalecen los vínculos entre el conocimiento secular y epistémico con la imaginación y la expresión; así como es en el diálogo que se constituyen las afirmaciones valiosas que son las más adecuadas con lo que pensamos y sentimos.

Brevis Vita, además de ser una versión idealista de la historia, es producto de repensarse un fundamento clásico de la filosofía moderna y hacerlo más personal: creándolo y recreándolo.

Referencias

Hegel, G. W. F. (1807/2006). *Fenomenología del espíritu* (A. Gómez, Trad.). Editorial Gredos. (Obra original publicada en 1807)

Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición de Pedro M. Rosario Barbosa.